

TRES FORMAS LITERARIAS DE UNA LEYENDA: EL FUTRE

Gloria Videla de Rivero
Universidad Nacional de Cuyo-CONICET

La cordillera de los Andes, en la zona mendocina que constituye nuestra área de estudio literario, alberga numerosas leyendas entre sus montañas, quebradas, arroyos, ríos y lagunas. Baste mencionar la del guanaco de oro¹, propia de la zona de Cacheuta, que responde al motivo legendario del “tesoro escondido”; la de la laguna de la Niña Encantada (de la zona de Malargüe), que responde al motivo folklórico de los seres que pueblan las fuentes o lagunas; la de los enanos Tinguiriricas (también del sur mendocino)² que se entronca con el motivo de los seres que habitan subterráneamente o en el interior de cuevas o montañas; las de la mujer enancada o la del Futre, que hacen pervivir los motivos folklóricos de aparecidos, fantasmas o ánimas en pena, entre otras.

Todas ellas se han transmitido por vía oral, han sido también fijadas en forma escrita por recopiladores amantes del folklore y de la tra-

¹ De la cual he estudiado brevemente dos versiones: la de Carlos Ponce y la de Lucio Funes. Cf. respectivamente: “*Termalia* (1927) de Carlos Ponce: la novela de Cacheuta”. En: *Piedra y Canto, Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, UNCuyo, CELIM, N° 4, 1996, pp. 119-120 e “Historia y sociedad en *Anécdotas mendocinas* (1936) y en *Recuerdos del pasado* (1937), de Lucio Funes”. En: *Literatura de Mendoza*, Mendoza, CELIM, 2000, pp. 64-65.

² La mayoría de las versiones sitúan a los Tinguiriricas en la zona de Valle Grande, en San Rafael, pero hay variantes que los ubican en otras zonas del país. Según la leyenda vivían en subterráneos, semejantes a los hormigueros, que extendieron hasta la montaña, donde construyeron infinidad de cavernas y fueron mineros.

dición y han sido además reelaboradas literariamente por nuestros escritores³.

Hoy me interesa comentar la leyenda del Futre, propia de la zona de Puente del Inca y Uspallata –que, con diversas variantes, se ha extendido por otros puntos de Mendoza y de San Juan– y analizar tres de sus versiones literarias elaboradas por Iverna Codina, por Vicente Cicchitti y por Valeria Méndez.

Surgió esta leyenda en la época en la que se construía el Ferrocarril Trasandino⁴, es decir entre los años 1886 y 1909, probablemente hacia principios de este siglo. Según ella, se aparece en la zona de Puente del Inca o Uspallata un fantasma muy bien vestido (futre, si bien deriva del francés *foutre*, es un americanismo y andinismo que significa: “elegante, vestido con atildamiento, petimetre, lechuguino”). El futre se aparece, pues, entre las nieves, vestido de frac, con brillantes solapas, llevando entre las manos su cabeza cubierta con elegante galea. Como en toda leyenda popular, existen diversas variantes y también varias proyecciones literarias. Con respecto a las variantes, me referiré a las consignadas por el antropólogo argentino Adolfo Colombres en su libro *Seres mitológicos argentinos*⁵, quien recoge la versión contada por el ingeniero Fidel Roig, según la cual el futre sería el fantasma de un inglés que, tras haberlo perdido todo en la sala de juego del hotel de

³ Cf. Juan R. Gutiérrez Gallardo. *Huilla-Cuyun-ches; Leyendas de las gentes de Cuyo*. Buenos Aires, Talleres de la Cárcel de Encausados, 1938, 258 p., entre otros.

⁴ La obras de construcción del Ferrocarril Trasandino se iniciaron en 1886; en junio de 1890 se iniciaron las tareas para la perforación de la roca; el tramo a Uspallata se inauguró el 22 de febrero de 1891; en 1892 llegó hasta Río Blanco; en 1893 llegó a Punta de Vacas; el 29 de setiembre de 1909 finalizó la perforación del tunel principal en plena cordillera, permitiendo unir las secciones argentinas y chilenas del Ferrocarril Trasandino. La empresa concesionaria estaba encabezada por los hermanos Juan y Mateo Clarck. (Cf. *Cien años de vida mendocina; centenario del Diario Los Andes, 1882-1982*. Mendoza, *Los Andes*, 1982, p. 53).

⁵ Buenos Aires, Emecé, 2001, 300 p. Ilustraciones de Luis Scafati. Cf. pp. 87-89.

Puente del Inca⁶, salió en plena noche vestido de frac y se perdió entre las montañas nevadas.

La otra versión consignada por Colombres dice que se trataba de un hombre humilde que trabajaba en el Ferrocarril, que fue asesinado y luego decapitado por el amante de su esposa, en la estación de Puente del Inca. Algunos afirman que se trata de un fantasma inofensivo. Otros sostienen que se aparece con la cabeza en una mano y un hacha en la otra, amenazando a los que encuentra. En ambas versiones recopiladas por Colombres, las apariciones son nocturnas, en ambas el Futre aparece caminando pero, en algunas variantes aparece a caballo.

Hay más variantes que las aquí consignadas. Aunque no intento hacer un registro exhaustivo de ellas, creo interesante transcribir la dada por Juan Draghi Lucero:

El Futre es el fantasma más notable de Mendoza. Se generó en la época en la que se construía el ferrocarril trasandino. Para llevar a cabo esa obra monumental, los directores del ferrocarril conchabaron gran cantidad de obreros chilenos, porque el chileno generalmente tiene más propensión a los trabajos cordilleranos, que el peón argentino. Ocurrió sin embargo que los sábados, cuando se hacía el pago quincenal, en Uspallata sobre todo, se producían muertes y muchos hechos de sangre.

Poco a poco, se fue generalizando la popularidad de este personaje extraordinario que hoy se conoce con el nombre de *El Futre*. El vocablo proviene de un chilenismo que significa *hombre elegante*. Precisamente la leyenda cuenta que un hombre muy elegante desvalijaba a los peones chilenos de su cobranza semanal. Este ladrón robaba con tal maestría que no era advertido por sus víctimas [...].

Con el tiempo ocurrió que alguien mató o creyó matar a este famoso Futre. Se dice por ahí que lo enterró en la parte trasera del cerro Tolosa, junto con el dinero que había robado. Desde entonces quedó viva su leyenda.

⁶ El Hotel Termas de Puente del Inca se erigió en 1903, por gestión de la Compañía de Hoteles Sudamericanos. Posteriormente, entre 1910 y 1913, se construyó el Hotel Termas de Cacheuta.

Draghi concluye su versión destacando la notable perdurabilidad de la creencia en el fantasma. Son muchos los que afirman haberlo visto por ese tramo del ferrocarril. Numerosos soldados que han hecho guardia nocturna en la guarnición militar de Uspallata han creído verlo. El Futre aparece acompañando a las personas que caminan solas de noche por esa zona cordillerana y no les hace daño⁷.

Aunque pueda derivar de “un suceso” local (un asesinato, una desaparición), el relato se inscribe en la vasta tradición folklórica de los cuentos de aparecidos o fantasmas. Tradición que tiene también sus proyecciones en la literatura universal. Recordemos el cuento de Oscar Wilde “El fantasma de Canterville”, en el cual el espectro de Sir Simon de Canterville, matador de su mujer Lady Eleonore en el año 1575, merodea sin hallar descanso a lo largo de los siglos. Más semejante aún al Futre es el fantasma que aparece en el cuento de Washington Irving: *El jinete sin cabeza*⁸, cuya acción se sitúa en el Estado de Nueva York, en un pequeño valle llamado Sleepy Hollow. Irving escribió esta historia en 1820 y su trama transcurre “hace unos treinta años”, es decir a fines del siglo XVIII. El personaje, al atravesar una noche el valle después de sufrir una desilusión amorosa, cree ver al fantasma del jinete sin cabeza, siempre presente en las conversaciones de los lugareños.

No me propongo determinar el origen del motivo folklórico “fantasma sin cabeza”. Como afirma Roger Pinon⁹, es casi imposible determinar el origen geográfico de una leyenda o cuento folklórico, creemos saberlo y aparece una versión anterior que puede llegar a tener su ori-

⁷ Esta versión aparece en *Antología. Las provincias y su literatura*. Selección, introducción, notas y propuestas de trabajo de Hilda Fretes, Nélide Crivelli de Calcagno, Blanca Delia Gatica de Bari. Buenos Aires, Colihue, 1991, p. 120-121. Allí se hace también referencia a un artículo de Raúl Silanes: “El Futre”, en *Primera Fila*. Mendoza, año I, N° 4, junio 1990, p. 20-23 y se transcribe el cuento de Iverna Codina que analizaremos.

⁸ Washington Irving. *El jinete sin cabeza; la leyenda de Sleepy Hollow*. Buenos Aires, Estrada, 2000, 69 p.

⁹ Cf. Roger Pinon. *El cuento folklórico; como tema de estudio*. Buenos Aires, Eudeba, 1955, 82 p.

gen en el antiguo Oriente. En otras regiones de la Argentina, según consigna Bernardo Canal Feijóo, se da el caso inverso: la leyenda según la cual se aparece una cabeza sin cuerpo y con una larga cabellera¹⁰. El ensayista hace una interpretación del significado de la cabeza separada del cuerpo. La cabeza, dice Canal, citando a su vez a Frazer, “es particularmente sagrada”, simboliza la luz y la vida espiritual. Su separación evocaría una muerte violenta, de índole demoníaca. Este mal determina que el alma del muerto ronde a los vivos.

“El Futre”, de Iverna Codina

Este cuento de Iverna Codina de Giannoni pertenece al libro *La enlutada* (1966)¹¹, colección que denota “el profundo conocimiento de la autora acerca de los problemas de los habitantes desclasados de la frontera chileno-argentina, su picaresca, sus costumbres, su folklore, animados siempre por una ardiente humanidad”¹². Los protagonistas son con frecuencia habitantes o transeúntes de la montaña andina: cuatros, mineros, contrabandistas, prófugos, arrieros, generalmente vulnerables y míseros, que por ello cuentan con la simpatía de la narradora.

Iverna Codina nació en Quillota, Chile, en 1924, se nacionalizó argentina y residió largos años en Mendoza, ejerciendo la enseñanza como maestra en la zona cordillerana, hasta retirarse como Directora.

¹⁰ Cf. Bernardo Canal Feijóo. *Mitos perdidos*. Buenos aires, Compañía Impresora, 1942, pp. 147 y ss. Este personaje mítico recibe el nombre de “la Umita”, que quiere decir “cabecita” en quichua. La leyenda también es recogida por Adolfo Colombes en *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*. Buenos Aires. Ediciones del Sol, 1986, pp. 100-104 y en su libro posterior consiguado *supra*.

¹¹ Buenos Aires, Losada, 1966, 142 p. “El futre” está en las pp. 115-125.

¹² *Diccionario Enciclopédico de las Artes en Mendoza; Siglo XX (1900-1993); Letras, Artes Plásticas, Música y Danza, Teatro*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1995, p. 67.

Se trasladó luego a vivir a Buenos Aires. Es autora de obras poéticas, narrativas éstas de índole predominantemente social— y ensayísticas¹³.

“El Futre” es un relato que se elabora a partir de un hecho real, de índole policial: el asesinato de un contratista mendocino y de su familia, con fines de robo. El realismo se entrelaza en el cuento con lo fantástico y con lo legendario: los tres personajes: el Chirigua, Sosa y Modesto Pavón (el cabecilla de la banda) huyen por la cordillera hacia la frontera con Chile. Al albergarse en un refugio de piedra, el delincuente más novato y vulnerable —el Chirigua— oye o cree oír las pisadas de un caballo ¿los perseguidores? ¿el Futre? El miedo y la culpa provocan en este personaje una introspección, una cadena de recuerdos, que nos permite reconstruir los antecedentes de la huida. A medida que avanza la narración el terror del Chirigua se va acentuando:

A media noche pareció levantarse el temporal. Y la luna menguante corría gambeteando las nubes negras.

¹³ Inició su labor literaria como poeta, bajo la influencia de Alfredo Bufano, quien prologó su primer libro de poemas *Canciones de lluvia y cielo* (Mendoza, D'Accurzio, 1946, 85 p.) con una “Evocación y presencia de Iverna Codina”. Escribió además *Más allá de las horas* (poemas, Mendoza, D'Accurzio, 1951, 82 p.); *Después del llanto*, (poemas, Buenos Aires, Amigos del Libro Argentino, 1955, 106 p.); *La luna ha muerto* (novela, Buenos Aires, La Rreja, 1957, 148 p.); *Detrás del grito* (novela, Primer Premio del Concurso Anual de dicha editorial, con el voto unánime de Beatriz Guido, Miguel Angel Asturias y Marcos Denevi, Buenos Aires, Losada, 1962, 165 p.); *La enlutada* (cuentos, 1966, ed. cit.); *Los guerrilleros, La noche de las barricadas; Los días y la sangre*, son sus últimas publicaciones. Cultivó también el ensayo: *América en la novela* (1964) es un estudio que quiere demostrar la originalidad de la novela latinoamericana y registrar sus principales hitos.

Cf. datos bibliográficos y bibliográficos sobre la autora en: *Las provincias y su literatura*, ed. cit., p. 107; *Diccionario Enciclopédico de las Artes en Mendoza; Siglo XX (1900-1993); Letras, Artes Plásticas, Música y Danza, Teatro*, ed. cit., pp. 67-68. Nelly Cattarossi Arana. *Literatura de Mendoza*. Mendoza, Inca, 1982, T. I, pp. 287-290; Gloria Videla de Rivero, Marta Castellino, Julia Latorre. *Contribución para una bibliografía de la literatura de Mendoza*. Mendoza, UNCuyo, FFL, Instituto de Literaturas Modernas, 1984, pp. 11-12 y 61; *Enciclopedia de la literatura argentina*, dirigida por Pedro Orgambide y Roberto Yahni. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970, pp. 143-144.

¿Fue una lechuza? Los dos lo oyeron. Un silbo, un chistido. A los dos se les heló la sangre:

-¡Es gente! -murmuró Modesto Pavón.

-No, es el “futre”, nos viene siguiendo... (p. 122).

El fantasma es percibido como jinete emponchado y agorero: “Algo frío, negro, le rozó la cabeza. ¿Un ala, las haldas de un poncho? ¡Era el “futre”, le anunciaba su muerte!” (p. 122). Posteriormente, el ser legendario se vuelve a hacer presente en el relato, esta vez desde la percepción del personaje más fuerte, Modesto Pavón:

Un emponchado pasaba al galope silencioso de su cabalgadura. Sintió un aire helado rozarle la cara mientras un silbido, mitad chistido, se perdía en la noche. Modesto Pavón clavó la cabeza en la tierra y con el resto de vida que le quedaba balbuceó:

-...¡el “futre!” (p.125).

La maestría de la narración reside sobre todo en que no es el narrador objetivo, en tercera persona, quien se compromete en la presentación del Futre sino que éste es percibido desde la subjetividad de dos de los personajes del cuento (el Chirigua y Modesto Pavón, el más débil y el aparentemente más fuerte), por medio del monólogo interior indirecto o directo, que pone al descubierto la interioridad de los personajes, que expresa quizás su imaginación exacerbada por las circunstancias peligrosas, por el miedo, por la culpa, por la ambición, por el inhóspito espacio montañoso, por sus ruidos, por los fenómenos climáticos, por la noche.

El cuento nos brinda una nueva versión del Futre: “el ánima de aquel pagador que asesinaron alevosamente para robarlo, por el camino de Cacheuta, una pila de años atrás cuando se construía la usina vieja” (p. 124), fantasma que vestía bien con sombrero hongo y poncho en invierno pues “era hombre de ciudad” que aparecía “para vengar los crímenes de los asaltantes” (*ibid.*). No se explicita en ningún momento que el fantasma lleve la cabeza separada del cuerpo, como en la mayoría de las versiones.

Tácitamente se plantea un paralelismo entre la leyenda y la historia narrada: los fugitivos, así como los asesinos del Futre, habían matado a un pagador para quedarse con los haberes y ello les hace temer que aparezca “para vengar los crímenes de los asaltantes” (p. 117), sus propios crímenes. Es sugerente que el único personaje que no ve ni teme al Futre sea precisamente el cómplice que no intervino en los asesinatos. El hecho de que la figura del Futre se presente desde monólogos interiores sugiere que se trata de una figura imaginada, pero no descarta totalmente la posibilidad de su aparición real (dentro del relato), dando así cabida a la ambigüedad narrativa, que desdibuja el límite entre lo real, lo imaginado y lo fantástico. La figura legendaria se integra magistralmente con la historia narrada, objetiva los remordimientos, acicatea la ambición de los personajes, interfiere en sus mutuas relaciones de sospecha y desconfianza y es elemento desencadenante del final trágico del cuento.

“El Futre”, de Vicente Cicchitti

Vicente Cicchitti (1918-1985) nació y murió en Mendoza. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo como Profesor de Literatura. Fue Titular de la Cátedra de Lengua y Cultura Griega desde 1948 hasta su muerte, Director del Instituto de Estudios Clásicos (que actualmente lleva su nombre) y de la *Revista de Estudios Clásicos*. Sus publicaciones están dispersas en Actas de Congresos, en revistas especializadas en cultura clásica, en estudios humanísticos y en historia de las religiones. Póstumamente se han editado dos libros que recogen parte de estos artículos y algunos inéditos¹⁴. No es este el lugar para trazar una semblanza completa de su interesante personalidad y accionar: baste consignar su labor como Director del Hogar y Club Universitario que se convirtió en un importante cen-

¹⁴ Cf. Vicente Cicchitti Marcone. *Sobre la antigüedad clásica*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1995, 224 p.; *La persona humana y otros ensayos*, compilación de Nolberto Espinosa. Mendoza, EDIUNC, 1998, 179 p.

tro cultural mendocino y su dirección de la revista *Santos Mendoza*, que emanaba de esta Institución. Fue hombre de vastísima cultura humanística y de honda religiosidad. Si bien su fe se afincaba en el catolicismo, acogió también influencias de las religiones orientales. Adhirió a la doctrina de la no violencia e invitó a Mendoza a Lanza del Vasto. Amaba la montaña y practicaba el andinismo con fervor. Hizo numerosos ascensos a diversos cerros, entre ellos el Aconcagua¹⁵ y el Himalaya. Volcó parte de estas experiencias en un libro inédito: *La montaña*, de índole autobiográfica, narrativa y ensayística, en uno de cuyos capítulos se refiere al Futre.

La versión literaria que hace Vicente Cicchitti de esta leyenda, introduce pequeñas variantes. Distinguimos en el texto, desde el punto de vista de la estructura interna, dos partes. En la primera, muy breve, el narrador presenta, como narrador objetivo, al Futre y explica cuál ha de ser el entorno propicio para su aparición. En la segunda, preparada por algunos párrafos de transición, narra su encuentro con el Futre. En la primera parte nos dice:

El Futre es un fantasma bueno y discreto. Suele aparecer en la zona del Aconcagua, en especial a lo largo de las vías del tren que suben de Puente del Inca a Las Cuevas, población puesta bajo el signo del tremendo cerro Tolosa [...]. El Futre es un fantasma elegante.

Para que se vuelva encontradizo hay que preparar el escenario y el ánimo.

La noche. Las estrellas altas y frías, ojos lucientes de peces pegados al cielo redondo. Las montañas asentadas pesadamente sobre la tierra, volúmenes de roca adormecida. El solitario camino asfixiante por el enrarecimiento del oxígeno desde Puente del Inca a las Cuevas junto al río que baja confesando abruptamente los pecados en murmullos entrecortados [...].

¹⁵ Llegó a la cumbre Norte del Aconcagua el 27 de enero de 1947, según atestigua Alberto Rovira en *Lo grande y lo trágico en la montaña de Mendoza*. Mendoza, INCA, 1981, p. 228. Probablemente la experiencia aquí narrada se refiera a esta ocasión.

Llama la atención en este fragmento, esa personificación del río, que “confiesa los pecados”, una especie de identificación de la naturaleza con la interioridad de los hombres, tal vez con la delicada conciencia del narrador. Hay aquí ya un tránsito hacia lo subjetivo y personal. Presentada esa atmósfera opresiva y nocturna, en la que puede aparecer el Futre, la experiencia se va personalizando cada vez más: “Uno camina penosamente abrumado por tanta nube, montaña y altura y ya tiene a su lado al señor de negro, de reluciente solapa”. A continuación, la circunstancia se asimila claramente a una experiencia autobiográfica: el narrador acaba de descender del Aconcagua después de haber alcanzado la cumbre; vuelve extenuado y solitario (sus compañeros se han adelantado), cuando ve al Futre que lo acompaña silenciosamente, que aparece y desaparece. El narrador se encarga de remarcar su cansancio y la alteración de su imaginación, pero va señalando con extraordinaria precisión los detalles paisajísticos y geográficos:

Construía en mi mente cansada la geografía de estas venas de agua. Esta corriente que baja a mi lado y se queja —estoy cansado— ha destilado de los dos ventisqueros situados al pie del Aconcagua; el Horcones Superior y el Horcones Inferior. Empecé a ver en mi imaginación alterada la laguna Horcones, el ejemplo clásico de laguna glacial de morrenas [...].

Los teóricos de la literatura fantástica han señalado la importancia de dar detalles muy realistas para preparar la irrupción de lo fantástico en una narración¹⁶. La descripción del paisaje y de fenómenos geológicos es muy precisa, propia de un gran conocedor del lugar; señala, por ejemplo, en el cerro Almacenes, el “almacenaje de capas conglomeradas, areniscas, yesos y cales regularmente ordenadas. Una exhibición modelo de los diferentes horizontes geológicos, distinguidos entre sí por su composición y el más variado juego de colores”. También es

¹⁶ En una posible ampliación de este estudio sería muy interesante profundizar sobre los matices y los modos de inserción de lo fantástico en los relatos estudiados.

precisa la narración de las circunstancias del regreso (“Mis compañeros se habían adelantado más de media hora y desaparecieron en la tarde que caía”). Y, más aún, hay introspección y precisiones sobre un peculiar estado de ánimo personal:

Una vuelta entristecida por haber subido el Aconcagua; por la soberbia que llenaba mi alma por la simple gracia de haber llegado a la cumbre del gran cerro. Deseaba ardientemente confesarme.

Este recuerdo es, seguramente, autobiográfico. El remordimiento cuadra perfectamente con la personalidad ética y religiosa del autor, capaz de sutiles refinamientos de conciencia. Lo perturba haber tenido un fugaz sentimiento de soberbia por haber alcanzado una de las más altas cumbres del mundo. Y en medio de estas precisiones exteriores e interiores, se entrelaza la narración sobre su extraño acompañante: “Se recortaba nítido el cuello de la chaqueta negra y por momentos luciente. Terminaba la camisa con su corbata [...] No tenía cara, efectivamente”.

La historia que hace el narrador sobre Futre coincide en gran parte con la legendaria: “Cuando os ingleses hacían construir las vías del ferrocarril que va desde la frontera de Chile hasta Mendoza algunos dieron muerte al pagador y le sacaron la valija con el dinero. Se dice que el atildado pagador inglés vuelve en busca de su valija de mano llena de plata...”. El fantasma en este relato es pedestre y aparece con las primeras sombras de la noche, quizás porque a esa hora recorrió el autor-narrador el final del camino de regreso del Aconcagua.

¿Tuvo Vicente Cicchitti una alucinación? ¿Creyó ver al Futre, condicionado por la alteración de la imaginación que provoca la altura, la escasez de oxígeno y el cansancio? ¿O creó cuidadosa y literariamente un texto de literatura fantástica? Cuando me entregó este escrito, una tarde de primavera de 1984, me dió a entender la primera posibilidad.

“El Futre” de Valeria Méndez

Por último, me referiré brevemente a otra reelaboración literaria

de la leyenda: el relato de Valeria Méndez: “El Futre” que se encuentra en el libro *Mitos y leyendas cuyanas*, editado por Jaime Correas¹⁷.

Valeria Méndez nació en Mendoza, en 1969. Estudió la carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Cuyo y colabora como periodista en diversos medios mendocinos¹⁸. En su versión de la leyenda, la historia narrada se ubica temporalmente en la década del '40, años en los que funcionaba en Mendoza la superproductora “Film Andes”¹⁹. Imagina al célebre Director Orson Welles filmando una película sobre el Futre, película que saldrá toda negra, sólo con algunos efectos auditivos: el galope de un caballo, el sonido de una carcajada. La autora coloca el relato en boca de un reportero que pretende entrevistar a Welles y para ello lo sigue en una enloquecida excursión nocturna hacia Uspallata, en busca de una explicación para el fracaso filmico. El guión que el Director repasa sintetiza una versión de la leyenda: un inglés –en este caso nominado Walken Allan–, pagador del ferrocarril, que solía vestir con ropas elegantes, bastón y galera, fue muerto en una emboscada en las inmediaciones del cerro Tolosa. Su fantasma suele pasarse –a caballo y descabezado– en las noches por el valle de Uspallata. Finalmente, después de un encuentro personal con el Futre, Welles y el reportero infieren algunos errores en la leyenda: el

¹⁷ Con prólogo de Rodolfo Braceli. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A., 1998, pp. 51-61. El libro incluye proyecciones literarias de otros mitos y leyendas: “El gaucho Cubillos”, “El lobizón”, “La mujer enancada”, “La cura de la cuncuna”, “La luz mala”, “Martina Chapany”, “Santos Huayama”, entre otras, a cargo de distintos autores.

¹⁸ En la Revista *Primera Fila*, en el Diario *Uno*, entre otros. Cf. otros datos biográficos en *Mitos y leyendas cuyanas*, ed. cit., p. 198.

¹⁹ “Orson [...] aceptó filmar para Film Andes, la superproductora que acababa de instalarse en Mendoza” (p. 51-52). Film Andes fue fundada en 1943, al principio trabajaba con estudios alquilados en Buenos Aires, a partir de 1948 tuvo estudios propios. La última película que produjo fue “Surcos en el mar”, de 1955. (Cf. Luis Alfredo Villalba: “En busca de la imagen perdida”. En: *Los Andes*, Mendoza, Domingo 22 de diciembre de 2002, puede leerse On Line).

inglés no era en realidad el Futre, sino una víctima más de un asaltante criollo, el verdadero Futre. La autora avanza en el grado de ficcionalización con respecto a los dos textos anteriormente analizados, que partían de ciertos hechos reales y dejaban la existencia del Futre librada a la ambigüedad literaria: monólogos interiores que sugerían imaginación subjetiva, en el caso del relato de Codina, circunstanciación que admite la posibilidad de una alucinación, en el caso de Cicchitti; en ambos casos la versión se ajusta con variantes a lo esencial de la tradición legendaria mendocina: el fantasma pertenece a una víctima, es silencioso o emite a lo sumo un silbido, un chistido o deja oír los pasos de su caballo; es un fantasma en relación muy subjetiva con los protagonistas. Valeria Méndez aporta testimonios más rotundos sobre el Futre: dos testigos (Orson Welles, el reportero-narrador), una conversación con el fantasma, una carta objetivadora:

De lo vivido aquella noche , pasé muchos años dispuesto a creer que fue el efecto alucinante de la puna en las alturas. Hasta que hace diez días, recibí una carta con esa caligrafía estudiada de los de antes, donde una mano dura me conminaba a escribir esa vieja y olvidada crónica. En efecto, la firmaba Fermín Villegas (p. 61).

La autora conserva varios elementos de la leyenda pero demitifica al Futre en su identidad, juega con él, quiere aportar originalidad narrativa. No niega la posibilidad de su existencia, sino que, por el contrario, adquiere una presencia más sólida al reír estentóreamente, al hablar con Welles y hasta al escribir una carta. La autora complejiza la leyenda agregando otros elementos, tales como la existencia de una fosa con centenares de calaveras (p. 58): el Futre sería no una víctima sino un ladrón (aquí se aproxima a la versión de Draghi) y un asesino serial “muerto en su propia trampa”.

Curiosamente, las tres versiones analizadas coinciden en postular que el Futre corporiza estados de conciencia, remordimientos, sentimientos de culpa, lados oscuros del corazón. Esta postulación es muy sutil en el cuento de Codina, tal como ya lo hemos analizado y es más fina aún en el relato de Cicchitti, en el que se sugiere –por una insólita

asociación de ideas: ese “río que confiesa los pecados”– un estado de conciencia que prepara el advenimiento del Futre. El simbolismo del fantasma es en cambio explícito en la narración de Valeria Méndez:

Busco compañía en los viajeros pero la helada soledad que me envuelve se presiente a lo lejos y creen ver una figura cadavérica, horrorosa, que los invita a la muerte. No es más que el miedo a su propia oscuridad. Encarno los males del hombre, y cada vez que aparezco, como en un espejo se refleja el lado oscuro de las almas (p. 59-60).

El Futre, como lo señala Canal Feijóo en otras leyendas americanas, adquiere niveles de simbolización psicológica y espiritual.

Nos hemos aproximado a una leyenda andina con múltiples variantes y a tres versiones literarias en las que aparece el Futre, con frac o con poncho, innominado o con nombre, sin cabeza o con ella, víctima o victimario, espectral o casi rotundo. Y hemos encontrado la complejidad de la condición humana, siempre presente en sus símbolos legendarios, en relatos situados allí, en las alturas, adonde acecha el Futre, entre nieves e inhóspitos vientos.

RESUMEN

El Futre, según una leyenda andina surgida en las inmediaciones de la zona cordillerana mendocina comprendida entre Uspallata y Puente del Inca, es un fantasma que aparece elegantemente vestido, generalmente nocturno y sin cabeza. En este artículo se comentan algunas versiones de la leyenda andina tradicional, según las transcripciones de Adolfo Colombres y de Juan Draghi Lucero. Se analizan además tres versiones literarias de la leyenda: 1) el cuento “El Futre”, de Iverna Codina, 2) un relato inédito de Vicente Cicchitti sobre el mismo tema y 3) el cuento “El Futre”, de Valeria Méndez. En los tres casos se dan datos biográficos y bibliográficos sobre los autores y se comparan las semejanzas y las diferencias de las tres versiones, que se ajustan en mayor o menor grado a las variantes del relato tradicional. En el cuento de Iverna Codina, el Futre aparece a través de la conciencia culpable de dos de los personajes, con técnicas narrativas que ponen de manifiesto la

subjetividad de la visión. El texto de V. Cicchitti relata una experiencia autobiográfica, si bien se condiciona por el cansancio personal y la posible alteración de la imaginación provocada por la altura. El cuento de V. Méndez añade nuevas circunstancias a las versiones tradicionales y da al fantasma una entidad casi corpórea. En los tres casos la visión del Futre se relaciona con sentimientos de culpa más o menos refinados, con estados de conciencia, con la complejidad de la condición humana.

Palabras claves: Futre – leyenda andina – fantasma – Iverna Codina – Vicente Cichitti – Valeria Méndez.

ABSTRACT

The "Futre", according to an Andean legend, emerged in the mountainous area of Mendoza, between Uspallata and Puente del Inca. It is a ghost that appears elegantly dressed, generally night wanderer and headless. In this article some versions of the traditional legend from the Andes are commented, according to the translations of Adolfo Colombres and of Juan Draghi Lucero. Besides, three literary versions of the legend are analyzed: 1) "El Futre" 's tale, by Iverna Codina, 2) an unpublished narration by Vicente Cichitti about the same topic, and 3) the story "El Futre", by Valeria Méndez. In the three cases the paper provides authors' biographic and bibliographic information. The similarities and differences among the versions are compared, adjusting to a lesser or greater extent to the traditional fiction variants. In Iverna Codina's tale, the Futre appears through the guilty conscience of the characters, by means of narrative techniques that manifest the vision's subjectivity. Cichitti's text tells an autobiographic experience, though conditioned by personal tiredness and the possible alteration of imagination provoked by high altitude. V. Méndez' story adds new circumstances to the traditional versions and presents the ghost with an almost bodily entity. In the three instances, the Futre's vision is related to more or less refined guilty feelings, according to the character and narrator, to conscience state, to human condition complexity.

Key words: Futre – andean legend – ghost – Iverna Codina – Vicente Cichitti – Valeria Méndez.